Memòria històrica – Que no torni a passar mai més, 3

La «democràcia» occidental

Segons Josep Fontana: Por el bien del Imperio

Hipocresia de l’anomenada Democràcia Cristiana, i de sectors de l’Església catòlica.

La primera operación importante de la CIA en Europa tuvo por objetivo las elecciones italianas de abril de 1948. El primer documento emitido por el NSC (National Segurity Council), el 14 de noviembre de 1947, advertía que el gobierno italiano “es débil y se ve sujeto a continuos ataques por parte de un fuerte Partido Comunista”, y recomendaba la ayuda a los demócrata-cristianos y un programa de propaganda y de guerra psicológica contra los comunistas (…) “La práctica de la CIA de comprar elecciones con sacos de dinero —ha escrito Weiner— se repetiría en Italia, y en otras muchas naciones, en los veinticinco años siguientes.”

 Había malestar social, motivado por la situación económica, pero, aunque esto sirviese para favorecer el arraigo del Partido Comunista italiano, este había fracasado en sus esfuerzos para mantener la unidad antifascista. La Democracia Cristiana, con De Gasperi al frente, optó por romper la alianza que había permitido establecer un gobierno con socialistas y comunistas, y se dispuso a recuperar a antiguos funcionarios fascistas (…) y a dejar en vigor una parte de la legislación represiva del viejo régimen. Lo que se necesitaba ahora era un triunfo electoral que liquidase la política del antifascismo y consolidase el viraje a la derecha de la DC, que contaba con un fuerte apoyo del Vaticano.

Se dieron ayudas millonarias al primer ministro Alcide de Gasperi para que financiase la campaña electoral de los demócrata-cristianos y para pagar en la prensa operaciones de propaganda y de intoxicación contra los comunistas, todo ello acompañado por el estímulo positivo de las ayudas del Plan Marshall y por la declaración explícita de que, si ganaba las elecciones el Frente democrático popular, en que participaban los comunistas, los Estados Unidos detendrían inmediatamente las ayudas económicas y el envío de alimentos. Se desviaron barcos cargados de trigo que se dirigían a América latina para que lo desembarcaran en Italia, donde era distribuido en camiones con la bandera estadounidense y en un “tren de la amistad”, acompañados por políticos demócrata-cristianos, muchos de ellos a sueldo de los Estados Unidos.

Una colaboración importante fue la de la Iglesia católica, que ha permitido decir que en 1947 “los Estados Unidos se habían embarcado en una guerra santa en alianza con el Vaticano”, claramente manifestada en la correspondencia que mantuvieron Truman y Pío XII. (…)

Con financiación de la CIA, se reclutó y entrenó a 600 agentes principales, que a su vez alistaron a numerosos subagentes, y se establecieron hasta 132 depósitos de armas, algunos de ellos en los propios cuarteles de la policía, para poner en marcha, si los comunistas llegaban al poder, un “plan X” de actuación militar de contrainsurgencia. (…)

Una actuación semejante se planeó para Islandia, donde el Partido Comunista ocupaba un tercio de los escaños del Parlamento. En 1949, los británicos no solo proporcionaron al gobierno islandés abundante material anticomunista para que lo usaran en la próxima campaña electoral, sino que planearon con los norteamericanos una operación de desembarco “para restaurar el gobierno democrático”, en caso de que los comunistas llegaran al poder. Con este fin, los británicos retiraron de Alemania una brigada paracaidista, preparándola para una actuación rápida en Islandia, si fuese necesario.

El éxito de la intervención en Italia, donde la Democracia Cristiana alcanzó la mayoría absoluta, animó a los norteamericanos a potenciar las operaciones encubiertas que se pudieran realizar (…)

Antoni Ferret (per la selecció dels textos).